

Losada, la perdurabilidad del mito en nuestra cultura, pese al panorama de crisis en el que se encuentra. Ante la premisa de un trabajo de tal magnitud, y gracias a una brillante factura en la disposición de los artículos de investigación, esta obra estimula el acercamiento tanto de lectores noveles como de aquellos especialistas que busquen profundizar en el creciente desarrollo de esta disciplina.

BORJA CANO VIDAL

FERREIRA DE ALMEIDA, María Cándida y Diego ARÉVALO VIVEROS. *Escribir al otro. Alteridad, literatura y antropología*. Bogotá: Universidad de los Andes. Facultad de Artes y Humanidades. Departamento de Humanidades y Literatura. 2014. 165 pp.

Como desgajo de un Simposio de título sugerente: *Escribir al Otro: Alteridad, Literatura y Antropología* que se realizó en Bogotá hace ya algunos años nos llega este texto editado por María Cándida Ferreira y Diego Arévalo. La motivación interdisciplinar que impulsó el evento se ha mantenido en el libro. Un primer texto introductorio titulado «Relaciones entre literatura y antropología» desarrolla una perspectiva analítica que sirve de marco al texto coordinado. Allí se señalan los vínculos históricos desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el siglo XX. Se mencionan algunos autores importantes para este vínculo como James Clifford y George Marcus. Los capítulos abordan estos lazos de maneras diversas, algunos más cerca de la antropología, otros desde la literatura. Entre los primeros tenemos «Antropología y literatura como problema» de Jorge Villela, que con un carácter casi ensayístico, propone una serie de preguntas importantes: «¿Qué distingue una etnografía de un relato de un viajante, de un explorador?» (p. 25) Quizás sea una buena

manera de abrir el apetito para las respuestas que llegarán luego de la mano de colaboradores como Luis Albuquerque. Su trabajo: «Reflexiones sobre literatura de viajes y alteridad en el contexto hispánico» está más cerca de un texto teórico que ensayístico. Aclara el panorama referido a la llamada literatura de viajes y la distingue de las novelas cuyo tema esté relacionado con los periplos. El género relato de viajes tiene características factuales, descriptivas, cronológicas que lo sitúan en la frontera de la literatura con la historiografía por lo que merece una serie de herramientas filológicas de rigor. En ese sentido este capítulo sería también el trazo que completa el marco introductorio. El trabajo de Diana Duque, «Escritura antropológica: el reto de escribir la otredad», es un texto reflexivo, bien escrito y que enfrenta una selva teórica pantanosa y acechante. Parte de las posibilidades de un supuesto pensamiento objetivo a la hora de asumir la alteridad. Salvando los peligros ideológicos que ciertos desarrollos de las ciencias sociales han propiciado en el pasado, este texto sugiere un cambio de perspectiva para evitar la instrumentalización política de la antropología. En esa misma dirección, pero con un aparato crítico exuberante, el siguiente capítulo, escrito por David Solodkow, se retrotrae a la época del descubrimiento de América, indaga en el pasado dentro de un nutrido grupo de referencias entre las que destaca Margaret Hogden y su *Early Anthropology in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Desde la plataforma antropológica Solodkow se pregunta sobre las reflexiones acerca del ser humano y su implicación en las discusiones sociológicas o antropológicas. Como decía, este capítulo es un generoso despliegue de datos y señalizaciones que parten desde Heródoto, pasan por los medievales y llegan a los teóricos de la Escuela de Salamanca y a los padres de la antropología moderna. Otra vez advierte el autor sobre la sombra del prejuicio ideológico cerniéndose sobre los desarrollos etnográficos. Además del recorrido histórico se hace mención de las exageracio-

nes, tópicos y peligros de una visión unilateral. Otro artículo: «Diego de Torres o el cacique de Turmequé. Letra mestiza, escritura no letrada» de Diego Arévalo presenta a este personaje nacido en Tunja en 1549 y cuya producción escrita es sobre todo epistolar y jurídica. A partir de allí el autor señala sus textos como manifestación de la conciencia mestiza y señal del «desastre indígena» (p. 52). Sus cartas y denuncias suelen basarse en hechos o testimonios que le dan un carácter factual cuyo objetivo es la búsqueda de la justicia. Una voz que se hace plural en aras del equilibrio es parte del objeto estudiado por uno de los compiladores de este libro, un escrito que asume esa herencia racional y textual de Occidente para denunciar el avasallamiento, la expropiación y el desprecio hacia lo extraño. La obra de Diego de Torres demuestra la reducida posibilidad de reclamar nuevas caras de la injusticia.

La profesora Betty Osorio nos habla sobre «El Manuscrito de Huarochirí: memoria dinámica de los Andes peruanos». El texto analizado es el fragmento de un informe realizado por un prelado con la intención de extirpar las prácticas idolátricas en esa zona de la sierra limeña. El manuscrito, escrito parcialmente en quechua, permite múltiples comentarios sobre sus variantes. Se muestran personajes de la mitología y las tradiciones preincaicas. Este artículo muestra la riqueza de una de las pocas muestras escritas de las tradiciones andinas que cuenta las andanzas de Cuni Raya Viracocha, una deidad antropomórfica. Otro capítulo que recoge la materia antropológica de la ficción latinoamericana entronca la obra de Guillermo Edmundo Chaves *Chambú* en la tradición del indigenismo y pone de relieve su valía. El autor de este análisis, Juan Orrego, tiene una fundamentada base bibliográfica. Los últimos capítulos propuestos en la sección de ensayos —además del de Albuquerque— tienen temática variopinta cuyos títulos así lo demuestran: «La madre Del Castillo en el castillo del texto: liminaridad y escritura en Francisca Josefa de la Concepción Del Cas-

tillo y Guevara —Exploración—» de Rosita Andrea Pantoja que se aproxima a la mística de la escritora de Nueva Granada. El penúltimo ensayo versa sobre una *performance* inspirada en el imaginario maya-quiché y que rememora unos personajes de madera presentes en el poema *Popol Vuh*. El autor, Sergio Medeiros, realiza una interpretación de su presencia y simbología. Por último, la profesora María Cándida Ferreira se adentra en la cosmología indígena que llega a desembocar en la obra de Guimarães Rosa y específicamente en su novela corta *Mi tío el jaguarete*.

Hay que destacar el intento de vincular ámbitos tan dispares como la literatura, la etnografía y la sociología desde la perspectiva del otro. La cuidada edición y su carácter latinoamericano hacen este proyecto más sugerente todavía. Tanto el hilar estos ámbitos como desentrañar la alteridad es un desafío grande y complejo. Quizás esta interdisciplinarietà se pueda complementar —paradójicamente— con mayores vínculos. Dado, por ejemplo, que el problema del otro nace como un asunto filosófico cabría haber propuesto también estudios desde la antropología filosófica o la fenomenología. La psicología y el arte también tendrían cabida en este diálogo. En todo caso este libro es una iniciativa sugerente, que marca el inicio de una conversación que desde las humanidades podría expandirse a otras áreas del conocimiento.

ÁNGEL PÉREZ MARTÍNEZ

DUCE GARCÍA, Jesús (ed.). *Antología de autómatas en los libros de caballerías castellanos*. Alcalá de Henares: Instituto Universitario de Investigación Miguel de Cervantes, 2016, cxv, 129 pp.

El libro de caballerías no solo ofrece historias surcadas por princesas, caballeros y jayanes. Con esta obra, Jesús Duce pone el